

BOLETÍN

DEL

CONSEJO NACIONAL DE HIGIENE

Año VII

Montevideo, Octubre de 1912

N.º 72

Doctor Martín Gastesi

✦ el 9 del corriente



El fallecimiento del doctor Martín Gastesi, médico del Servicio Externo del Asilo "Dámaso Larrañaga", ocurrido el día 9 del co-

riente, ha causado hondo pesar en el seno de nuestro Cuerpo Médico y de nuestra sociedad, en los que aquel distinguido facultativo había sabido captarse merecida estima por su ilustración y sus bellas condiciones morales, puestas constantemente al servicio de su profesión y del cargo que tan honrosamente supo desempeñar durante muchos años, en aquella dependencia de la Asistencia Pública Nacional.

En el acto de la inhumación de sus restos, el doctor Andrés F. Puyol pronunció el siguiente discurso:

Señores:

Los compañeros del Asilo "Dámaso Larrañaga" me han encomendado la triste misión de dar en su nombre la eterna despedida á los despojos del que fué doctor Martín Gastesi.

He aceptado el encargo, aún cuando me resulte muy penoso hablar ante el cadáver de este amigo querido, con quien me unían vínculos muy estrechos, nacidos en época ya lejana—en los bancos de la Escuela,—vínculos que viene á romper brutalmente la muerte, la ciega inexorable, que tan pronto hiere con su hoz una existencia inútil, como abate un espíritu selecto, un elemento útil á la sociedad, cual el doctor Gastesi.

He aceptado el encargo, repito, porque he constatado con pesar que algunos colegas desaparecidos en estos últimos tiempos, no han tenido en la hora de las supremas despedidas, las palabras de recordación y homenaje á que los habían hecho acreedores sus méritos, condiciones y servicios prestados al país. Este hecho y mi sincera amistad por el extinto, me han movido á aceptar la misión, reconociendo, empero, que mis palabras—pobre expresión de los sentimientos que me agitan—carecerán de la belleza y estilo con que saben engalanar sus oraciones los que poseen el don de burilar la frase.

Hace ya algunos años, parece que la muerte se complaciera en dirigir sus envenenados dardos á sus más formidables enemigos, á los que se han impuesto como misión la de luchar contra ella para arrancarle (no siempre, infelizmente) su acariciada presa. Aranguren, de quien puede decirse sin hipérbole, era una gloria de la ciencia médica uruguaya en plena floración; Visca, el venerado y sabio maestro; Thevenin, descollante profesional y astro de primera magnitud de las letras nacionales; Baena, García y tantos otros, han caído en breve término al impulso de su fatal ariete, y ahora aumentase la serie con este pobre amigo, arrancado de entre nosotros en pleno vigor.

Martín Gastesi, señores, era hijo de su propio esfuerzo: con toda clase de dificultades entró en la lucha por un sendero no siempre bordeado de flores, y más de una vez, en un alto del camino, su espíritu

acongojado contempló las asperezas vencidas y las escabrosidades á vencer; pero fuerte en su aspiración de llegar, avanzó con paso firme, conquistando finalmente por sus propios méritos, la posición que ocupaba y la consideración y el aprecio de todos.

En su paso por las aulas dejó bien sentada su fama de estudiante brillante y tesonero. Dedicó con afán y puso á contribución todas sus condiciones de inteligente y estudioso para la causa de la enseñanza, en la que su corta actuación no permitió apreciarlo tal cual era.

El médico era bien conocido de todos vosotros, correcto, caballeresco, y poniendo todo empeño en el cumplimiento de los deberes profesionales.

Finalmente, como funcionario se recordará siempre su inteligente gestión y sobre todo, su independencia y altivez de carácter, que jamás le consintieron aceptar lo que no creyera justo y correcto.

Amigo querido: en nombre de los que fueron tus compañeros, de los que aún permanecemos en la brecha hasta que el Destino quiera volvernos á la nada, te doy el último adiós.

A. F. PUYOL.

Discípulo también, uno de los miembros de la Redacción de esta Revista, del que fué durante varios años jefe de trabajos de la Sala de Disección de la Facultad de Medicina, no ha podido olvidar las enseñanzas prácticas recibidas del doctor Martín Gastesi, como complemento de aquellas otras brillantes lecciones de Anatomía dictadas desde su cátedra, por nuestro malogrado profesor el doctor José M. Carafí.

Siempre reconocimos en el doctor Gastesi una inteligencia bien preparada y una voluntad bien dispuesta para llenar las tareas propias del cargo que desempeñaba.

Después... nos hemos encontrado en el curso de nuestra carrera profesional, y como en aquel entonces, pudimos nuevamente reconocer que el que había sido nuestro excelente preceptor en las prácticas de disección, era igualmente un médico tan ilustrado como bondadoso para con sus enfermos...

Relativamente joven aún, ha muerto este colega tan apreciado.

Unidos á nuestro testimonio de condolencia vayan multitud de afectuosos recuerdos, de esos que cuidadosamente sabemos cultivar para los que en nuestro camino nos han alcanzado, con mano generosa, el fruto sazonado de su experiencia y de sus estudios.

J. E.
